

## Del ámbito global a la localidad: mediaciones y desafíos para el patrimonio latinoamericano

Adriam Camacho Domínguez<sup>1</sup>

**Fecha de recepción:**

9 de octubre, 2015

**Fecha de aprobación:**

30 de octubre, 2015

### Resumen

La presente ponencia es una aproximación a los desafíos que presenta el patrimonio latinoamericano en un contexto de crecientes exigencias para su conservación y preservación frente al fenómeno de la globalización. Se analiza algunas de las causas y consecuencias que la paulatina mercantilización de la cultura está produciendo en nuestra sociedad llegando hasta los límites locales y comunitarios. Se explica además la creciente importancia del Patrimonio Cultural como factor de desarrollo, así como la responsabilidad compartida que debe tener el Estado, en un plano nacional, y los individuos a nivel micro social, para gestionar e implementar acertadas estrategias y políticas públicas que protejan y salvaguarden la identidad nacional y local que nos diferencia como región y país. Las propuestas de soluciones que se debaten permiten superar los obstáculos que impone la globalización y son el punto de partida para generar conciencia y estados de opinión que reflexionen sobre el futuro a nivel global.

**Palabras claves:** Patrimonio, globalización, cultura, comunidad, identidad.

### Abstract

This paper is an approach to the challenges of the Latin American heritage in a context of increasing demands for conservation and preservation to the phenomenon of globalization. It discusses some of the causes and consequences of the gradual commodification of culture in our society is reaching local and community boundaries. The increasing importance of cultural heritage is further explained as a development and shared responsibility that must be the rule in a national level, and individuals to social micro level, to manage and implement successful strategies and public policies that protect and safeguard national and local identity that differentiates us as a region and country. The proposed solutions are discussed possible to overcome the obstacles posed by globalization and are the starting point to raise awareness and states of mind to think about the future globally.

**Keywords:** Equity, globalization, culture, community, identity.

<sup>1</sup>Universidad Laica VICENTE ROCAFUERTE de Guayaquil, Facultad de Administración, Carrera de Comercio Exterior, Av. de la Américas 70 frente al Cuartel Modelo, Teléfono 2596500, Apartado postal 11-33, Guayaquil, Ecuador, adriamcamacho@gmail.com

Desde hace años, en el ámbito global se han complejizado las relaciones culturales de las naciones y la percepción que tenemos del patrimonio. Frente a esta visión del mundo, los países se entremezclan con los agentes transnacionales que traspasan en todas direcciones las fronteras territoriales con gran velocidad. Es decir que la globalización comprende prácticamente todos los ámbitos de la vida de las sociedades, ya que éstas se encuentran interrelacionadas, pero movidas principalmente por intereses económicos.

La idea del surgimiento de un solo mundo globalizado sin reconocer la multiplicidad de valores culturales y el sentido de pertenencia de cada región, tiende a desvalorizar la identidad cultural. En nuestro mundo moderno el concepto de identidad se ha vuelto ambiguo en la mayoría de los países, demandando que los Estados ejecuten políticas culturales que tiendan a reafirmar la identidad, reconocer nuestros valores culturales, salvaguardando la conciencia histórica y otras expresiones patrimoniales del ámbito natural e inmaterial.

Este fenómeno mundial es de fuertes dinámicas y puede tener consecuencias psicológicas-culturales, con la penetración de la producción cultural (Internet, editores, emisoras, TV, cines, etc.) a veces, con un mensaje deformado de la realidad y que repercute negativamente en nuestras raíces. Frente a una amplia apertura a las influencias foráneas que llevan a la desculturación, debemos cuidar que no se produzcan mutaciones que interrumpen o corten el mecanismo de la memoria. Los conceptos de memoria e identidad están ligados íntimamente en el hombre y en la vida social; es significativo mantener presente la *memoria histórica* de la cultura que nos identifica, así conservamos la identidad como país o región y como latinoamericanos

(Rosa, Bellelli y Bakhurst, 2000. P. 22).

Como se ha mencionado en diversos textos, hay que entender esa globalización como un proceso de interpenetración económica, comunicacional y cultural que se ha expandido entre las diversas sociedades, atravesando los Estados nacionales, como una realidad presente en la que se debe procurar una inserción responsable y protectora de los países de la región, ya sea de modo individual o a través de grandes bloques de países. En precisamente por la integración en un bloque propio, que los países latinoamericanos pueden integrarse y protegerse en el mundo globalizado, y en especial amparados en la dimensión cultural. Es posible que se pueda alcanzar esta conexión aprovechando además la dimensión económica de la cultura, basada en la capacidad de combinar la racionalidad científica, instrumental, tecnológica, con las formas de subjetividad como las memorias y las tradiciones históricas (García, 1996, p. 246). Es por ello que la cultura, y en especial el patrimonio, se convierten en una fuerza productiva sin la cual no se puede pensar en el desarrollo económico e identitario de la región. La cultura pasa a organizar las fuerzas en lucha contra los poderes transnacionales de la economía o las formas políticas de dominación y la vez tiende a preservar la brújula moral, ética y autóctona de la nación.

América Latina es uno de esos espacios culturales mundiales que se constituye de un componente simbólico, de culturas, áreas científicos-tecnológicos y educacionales con intercambios entre los distintos miembros o componentes. Hay muchos rasgos que ya forman parte del patrimonio latinoamericano, más allá de la dimensión geográfica, como la lengua, la simbología religiosa, la arquitectura, los hechos históricos que un

conjunto de países de la región ha vivido o la diversidad de su flora y fauna.

Pero a pesar de los puntos en común a nivel continental, la globalización también tiene efectos que van descomponiendo y erosionando las comunidades nacionales o multinacionales, base de cualquier espacio cultural, demandando, como tarea fundamental, una eficaz gestión y protección del patrimonio sin perder de vista tres niveles: el local o identitario (comunidad), el nacional-estatal (estados fuertes) y el de las polis supranacionales (espacio latinoamericano) (Nivón, 2013, p. 28).

Es primordial lograr entonces posturas adecuadas para el bienestar del hombre y que pueda vivir en armonía entre sí, y con su entorno urbano o rural; para esto es necesario la toma de decisiones positivas, a pesar de las diferencias ideológicas, étnicas o culturales. Es necesario que el ser humano encuentre sus raíces, para identificarse y socializarse y no instrumentalizarse como un bien de consumo, como una prenda de moda. Ese tipo de cultura que se desea es, por su propia naturaleza, particularizante, social y geográficamente localizada y, sobre todo, “diferenciadora con respecto a los otros”, lo que se quiere decir es que está siempre disponible como matriz potencial de identidad. Estas características entran en contradicción directa con la lógica homogeneizadora de los mercados globales, que necesitan de consumidores estandarizados, flexibles e intercambiables que no estén limitados por lealtades nacionales, regionales o locales muy fuertes. (Grimson, 2005, p. 69). Por eso ya desde años atrás los ideólogos de la globalización anunciaban el advenimiento de una cultura planetaria llamada a superar “las culturas firmemente arraigadas, las religiones sólidamente atrincheradas y

las identidades nacionales demasiado diferentes”, como dijera el antiguo consejero del expresidente de los Estados Unidos James Carter y fundador de la Comisión Trilateral, Zbigniew Brzezinski. Añádase a esto la retórica masiva y omnipresente de los apóstoles de la globalización que predicán la desterritorialización de los procesos culturales, la disolución de las fronteras, el debilitamiento de los poderes territoriales (incluidos los de los estados nacionales), la muerte por asfixia de los particularismos locales y la supresión de las *excepciones culturales*.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la globalización está produciendo cambios positivos muy importantes en diferentes aspectos tecnológicos y científicos, una de esas repercusiones se nota en la posibilidad de llegar a utilizar las nuevas tecnologías en los diferentes campos de las ciencias y las artes, siempre y cuando se tenga la posibilidad de acceder a ellas económicamente. También substancialmente en las formas de relacionar nuestros países con el planeta en general. Se está produciendo una profunda *revolución silenciosa* que se ha denominado *la era de la información*. Nuestra cultura se ha visto obligada a ampliar sus perspectivas, su misión e importancia a partir de la confrontación y el diálogo con otras realidades culturales diversas.

Se están produciendo contactos, intercambios mutuos entre culturas, países, pueblos; tanto si les unen lazos culturales, históricos, políticos o económicos, y existen nuevas voluntades de los agentes empresariales y culturales e instituciones por desarrollar proyectos compartidos. La globalización se va instalando en nuestros horizontes donde, cada vez es más difícil estar al margen de sus efectos, tanto positivos como negativos. La cooperación cultural internacional se

toma como una herramienta importante para construir y aportar nuevas estrategias participativas y, de esta forma, favorecer las relaciones en el espacio latinoamericano, aportando su visión cultural al contexto internacional. (Coimbra, 2009, p, 170). Es substancial tener en cuenta estos conceptos estudiados para que se conviertan en una herramienta valiosa de trabajo para reafirmar la identidad.

Pero no se pueden entender estos contrapuntos, beneficios y peligros que puede traer la globalización si dejamos afuera del análisis el ámbito local. El territorio es la base primaria de cualquier identidad cultural, donde se construyen referentes simbólicos y relatos históricos que permiten a un grupo humano compartir las mismas tradiciones y expresiones culturales a la vez que, en estos tiempos de globalización, reforzar también las identidades locales. Así, la búsqueda de lo exótico y del otro diferente en términos culturales incentiva la recreación o puesta en valor de expresiones culturales materiales e inmateriales que debe preservar la localidad. No se trata solo de poseer diferentes expresiones del patrimonio sino de que la comunidad reconozca su valor simbólico y aprenda a vivir con ellas.

Existen zonas rurales de alta incidencia de pobreza y marginalidad, que se caracterizan por un notable patrimonio cultural tangible y/o intangible. La disponibilidad *per se* de estos valores patrimoniales no está logrando desencadenar todavía procesos virtuosos, sostenidos y masivos de mayor bienestar y desarrollo, en particular para la población local pobre. (Coimbra, 2009, p. 178).

El anclaje territorial de la concepción de patrimonio se enfrenta además a los desafíos que traen consigo las migraciones y la producción cultural producida fuera de los propios territorios. Se vuelve imprescindible

las acciones de conservación, preservación, difusión y revitalización de las expresiones culturales materiales e inmateriales, los acervos bibliográficos, audiovisuales, musicales que dan cuenta de la existencia de creadores, individuos y comunidades que aportan señas y símbolos de identidad. A pesar de su valor e importancia, a menudo el patrimonio cultural no es explotado en todo su potencial si tenemos en consideración que contribuye enormemente a la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos, propicia la cohesión territorial y el crecimiento económico, y repercute en el desarrollo educativo y profesional de las personas. La nueva dinámica del patrimonio cultural tiene como explicación general la emergencia de los valores locales, la fuerza de lo singular, la importancia de lo diferente como sustantivo de la misma lógica global que conduce hacia culturas más homogéneas. Es en esta búsqueda de la distintividad es como la cultura local cobra fuerza convirtiendo su particularidad en un valor añadido.

Es en este contexto, prioritariamente económico, donde el patrimonio local comienza a ser entendido como un recurso económico, susceptible de potenciar estas zonas y generar sinergias productivas en estos territorios. El patrimonio, más allá de su carga simbólica, de su capacidad intrínseca de ser reflejo de una cultura concreta, adquiere ahora un valor añadido, el de su rentabilidad económica, propiciando nuevas y recientes intervenciones sobre el mismo, tanto desde la administración pública como desde entidades privadas, que promueven un discurso de recuperación y revitalización de los elementos culturales de determinadas zonas y su reutilización como nuevos espacios de recreación y ocio para una demanda cada vez más grande y especializada de la actividad turística. (Aguilar, 2005, p. 58).

En esta dirección se encaminan ciertas políticas que plantean la necesidad de “superar la concepción romántica del patrimonio”, proponiéndose confiar a empresas privadas la custodia y renta del patrimonio histórico y cultural según el sistema de franquicias. Lo que implicaría, por ejemplo, convertir los sitios históricos y los “lugares de memoria” en espectáculos de luz y sonido, en parques temáticos o en recintos exóticos para festivales frívolos. (Aguilar, Merino y Migens, 2003, p. 178). Nuestra tarea es contrarrestar estas políticas oponiéndoles una contra-política de identidad basada en la firme convicción de que el patrimonio es una cuestión de fidelidad y de memoria, y no de rentabilidad y de mercado.

Según Mato, en el terreno de lo cultural la globalización se caracteriza principalmente por la transnacionalización en la producción de representaciones sociales, dinámica en la cual se entrecruzan tanto actores locales como globales y que modifica expresiones culturales como “identidad” y “sociedad civil”, sobre las cuales tradicionalmente se ha construido el orden político. Esta reconfiguración conceptual produce a su vez una reorientación de las prácticas de algunos actores, fortaleciendo las posiciones de los actores globales y creando redes bilaterales con actores locales, fomentando su participación en eventos y redes de trabajo. Frente a este contexto, Mato se interroga acerca del papel que juegan las (nuevas) representaciones sociales en la formulación de los programas de acción de ciertos actores. (Mato, 2005, p. 79).

Le corresponde a la acción del Estado, en la actualidad, desarrollar múltiples programas y acciones que favorecen la preservación, el desarrollo y la difusión de las culturas populares. Temas que además tienen que ver

con las Metas del Milenio, propuestas por las Naciones Unidas, en cuanto a proporcionar los mecanismos de financiamiento acordes con las posibilidades reales de los proyectos de inversión, parámetros de rentabilidad social y ambiental. (ONU, 2013, p. 23).

No menos importante resulta tomar conciencia que existen otros peligros y problemas que el patrimonio latinoamericano tiene que afrontar y que son también consecuencias de la globalización y sus exigencias culturales. Estos son:

- Prohibir e impedir la importación, la exportación y la transferencia de propiedad ilícitas de bienes culturales. Este fenómeno afecta a la región ya que durante las últimas décadas ha tenido lugar un crecimiento del mercado del arte, el que se ha transformado en un activo sector de la economía en el que los inversionistas tratan de obtener grandes ganancias en un breve lapso de tiempo. Este fenómeno ha traído como resultado un gran incremento en el saqueo de sitios arqueológicos, el robo de obras de arte de los museos y de objetos etnológicos en áreas rurales, no sólo en los países en desarrollo, sino también en Europa. (Camps, 2000, p. 47).
- Gestionar eficazmente el Turismo en los sitios con Patrimonio Significativo. Para ello es necesario facilitar y animar al diálogo entre los intereses de la conservación del Patrimonio y los intereses de la industria del Turismo, acerca de la importancia y frágil naturaleza de los sitios con Patrimonio, sus variados objetos y sus culturas vivas, incluyendo la necesidad de lograr un desarrollo sostenible para ambos. La relación entre los sitios con Patrimonio y el Turismo, deberían tomar en cuenta la dimensión social, estética y cultural,

los paisajes naturales y culturales, las características de su biodiversidad, así como los amplios contextos visuales de los sitios con Patrimonio. Deberían utilizarse preferentemente los materiales propios de cada localidad y tomar en cuenta los estilos de la arquitectura local y de la tradición vernacular.

- Proteger el patrimonio cultural subacuático que lo constituyen todos los indicios de existencia humana de carácter cultural, histórico o arqueológico y que hayan estado total o parcialmente bajo el agua, temporal o permanentemente, durante al menos 100 años. Las nuevas tecnologías han hecho más fácil el acceso al patrimonio subacuático pero se encuentra amenazado por la escasez de recursos, la duración y costo de las excavaciones, la operación de los cazadores de tesoros que provocan la pérdida y destrucción de patrimonio ya que los objetos recuperados del fondo marino se deterioran rápidamente por el proceso de oxidación que afecta los metales, la madera y la cerámica.
- Proteger el patrimonio inmaterial que proporciona a las comunidades y los grupos un sentido de identidad y de continuidad y promueve el respeto por la diversidad cultural y la creatividad humana. Reconociendo que las comunidades, en especial las indígenas, los grupos afrodescendientes y en algunos casos los individuos desempeñan un importante papel en la producción, la salvaguardia, el mantenimiento y la recreación del patrimonio cultural inmaterial, contribuyendo con ello a enriquecer la diversidad cultural y la creatividad humana
- Museos. El museo tiene la responsabilidad de adquirir y conservar sus colecciones

difundiéndolas con fines educativos y culturales como legado a las futuras generaciones. Es responsabilidad del museo crear nuevos hábitos culturales en la comunidad que se desempeña, incorporándola a la preocupación cotidiana de la conservación, en busca de grupos humanos más íntegros capaces de formar una sociedad a la altura del tiempo que les toca vivir. Los museos, dada su propiedad como mediadores culturales y su diversidad tipológica en cuanto a colección, naturaleza pública o privada -nacional, regional o local-, sus condiciones de pluralidad, singularidad, libertad, flexibilidad y potencialidad creativa, constituyen un importante recurso. (Gamboa, 2000, p. 4).

- Patrimonio natural. La deforestación y el crecimiento de la frontera agropecuaria son considerados prácticamente por todos los países como el principal problema que enfrentan las Áreas Naturales Protegidas. Un segundo orden de problemas que se señalan está relacionado con factores que sí están normados, y que constituyen violaciones al marco jurídico que las regula, entre ellos se encuentran la cacería, la tala ilegal y la sobreexplotación pesquera. Prácticamente todos los países cuentan con reglas claras de las actividades productivas que están prohibidas y permitidas a su interior. Estos ilícitos ocurren debido a la ausencia de un verdadero control y aplicación de la ley y no por falta de regulación. (Javier et al., 2003, p. 35).

Es aquí donde el campo de las políticas culturales en su relación con la academia asume un papel crucial, ya que sólo desde la conciencia de lo que está sucediendo se pueden transformar de manera más

consecuente las posibilidades de intervención en los modos de participación que se diseñan a través de los escenarios culturales. Lo que la globalización pone en juego no es pues una mayor circulación de productos, sino una rearticulación profunda de las relaciones entre culturas, pueblos y países. La identidad cultural de los pueblos podrá entonces continuar siendo narrada y construida en los nuevos relatos y géneros audiovisuales sólo si las industrias comunicacionales son tomadas a cargo por unas políticas culturales capaces de asumir lo que los medios masivos tienen de, y hacen con, la cultura cotidiana de la gente.

## Referencias

- Aguilar, E. (enero-julio de 2005). Patrimonio y globalización: el recurso de la cultura en las Políticas de Desarrollo Europeas. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 51-69. Recuperado de <http://goo.gl/ERCo0B>
- Aguilar, E., Merino, D., y Migens, M. (octubre de 2003). Culturas, Políticas de Desarrollo y Turismo Rural en el ámbito de la Globalización. *Horizontes Antropológicos. Antropología e Turismo*, 9(20), 161-183. Recuperado de <http://goo.gl/UPKz8y>
- Camps, N. (5 de mayo de 2000). *La protección internacional del Patrimonio Cultural* (Tesis de grado). Universitat de Lleida. Recuperado de <http://goo.gl/ypmevi>
- Coimbra, G. (marzo de 2009). Desarrollo humano sostenible en las misiones jesuíticas de Chiquitos, Bolivia: El caso del municipio de Concepción. *El valor del patrimonio cultural. Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas*, pp. 167-200. En Ranaboldo, C., y Schejtman, A. (Eds). Recuperado de <http://goo.gl/E7T9Ta>
- Gamboa, S. (julio-septiembre de 2000). Museo, museología y museografía. *Biblios*, 2(5), 1-4. Recuperado de <http://goo.gl/YZnWyr>
- García, N. (1996). *Culturas en globalización. América Latina-Europa-Estados Unidos: libre comercio e integración*. Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- Grimson, A. (septiembre de 2005). Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur. *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas (antología)*, pp. 66-74. En Mato, D. (Comp.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Javier, E., Cadena, R., y Piguérón, C. (septiembre de 2003). *Estado Actual de las Áreas Naturales Protegidas de América Latina y el Caribe* (versión preliminar). Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Recuperado de <http://goo.gl/FVHSBo>
- Mato, D. (septiembre de 2005). Desfetichizar la “globalización”: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones; mostrar la complejidad y las prácticas de los actores. *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas (antología)*, pp. 75-94. En Mato, D. (Comp.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Nivón, E. (2013). Las políticas culturales en América Latina en el contexto de la diversidad. *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*, pp. 23-45. En Grimson, A., y Bidasca, K. (Coords.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

ONU. (2013). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe de 2013*. Recuperado de <http://goo.gl/SXxbkT>

Rosa, A., Bellelli, G., y Bakhurts, D. (Eds.). (2000). *Memoria colectiva e identidad nacional*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Para citar este artículo utilice el siguiente formato:

Camacho, A. (noviembre de 2015). Del ámbito global a la localidad: mediaciones y desafíos para el patrimonio latinoamericano. *YACHANA, Revista Científica - Edición Especial*, 4, 189-196.